



Curso sobre cuidados paliativos impulsado por Paliativos Sin Fronteras en Yaundé, antes de la apertura de la unidad hospitalaria.

Morir sin dolor en Yaundé

La SOVPAL de San Sebastián apoya una unidad de paliativos en Camerún



Cristina Antolín, directora del H. Dominicano (derecha), con doctoras.

La primera unidad para enfermos terminales del país africano, con 10 camas, se abrió en abril

■ **CRISTINA TURRAU**

SAN SEBASTIÁN. Han pasado 22 años desde que la Sociedad Vasca de Cuidados Paliativos (SOVPAL), con sede en San Sebastián, empezara a enseñar a los donostiarros que se podía y debía morir sin dolor. La lección está hoy bien aprendida por todos los hospitales vascos y por eso ha decidido lanzar su mensaje donde más se necesita. Hace 5 años, junto con asociaciones similares de ámbito estatal, pusieron en marcha Paliativos Sin Fronteras. Un importante fruto de aquel acuerdo se recogió el pasado 5 de abril: en Yaundé, capital de Camerún, se inauguró la Unidad de Cuidados Paliativos del Hospital Dominicano Martín de Porres, con capacidad para 10 enfermos.

«Desde Paliativos Sin Fronteras estamos trabajando para ayudar a cambiar la situación de la terminalidad no solo en Camerún, sino también en países como Bolivia, Ecuador o Nicaragua», explica Wilson Astudillo, presidente de la SOVPAL y de Paliativos Sin Fronteras. «Paliativos Sin Fronteras, es una prolongación de la SOVPAL para difundir este tipo de cuidados en el exterior. Estamos presentes en 14 países».

En opinión de este fundador, la medicina paliativa ha demostrado su efecto inmediato sobre la calidad de vida y el alivio del sufrimiento, no sólo de los pacientes, sino también de sus familias. «Hemos enri-

LA HISTORIA

► **Nacimiento.** La SOVPAL nace en 1992 en San Sebastián.

► **Galardón.** Recibió en 2001 la Medalla al Mérito Ciudadano.

► **Camerún.** La relación empezó con una ayuda económica en 2007 y cursos formativos en 2011.

► **Unidad en Yaundé.** Con 10 camas y personal para atender a pacientes con enfermedad terminal y sus familias.



Paliativos en Yaundé.

y de la influencia de los apoyos psicosociales para sobrellevar mejor la enfermedad».

Además, según destaca Astudillo, la medicina paliativa ha incorporado la bioética para ayudar en la toma de decisiones difíciles y se ha integrado en las políticas sanitarias. «Con su existencia ha ganado toda la Sanidad», dice.

Unidad con 10 camas

En las sociedades desarrolladas se ha avanzado un gran camino, aunque aún quedan tramos por recorrer. En países como Camerún, contar con una unidad de cuidados paliativos con 10 camas, supone un avance muy grande. «Se abre un nuevo periodo en este país donde cada año se detectan 12.000 nuevos casos de cáncer, el 80 % en fases avanzadas y 141 nuevas infecciones de sida al día», explican sus responsables. «Acogeremos enfermos con cáncer terminal, sida e insuficiencias orgánicas de origen renal, cardíaco, pulmonar o hepático sin tratamiento curativo».

La unidad inaugurada está orientada a mejorar la calidad de vida de los pacientes, con el manejo adecuado de sus síntomas, especialmente el dolor. «Se busca combatir la sensación de aislamiento de estas personas y reducir el sufrimiento que padecen. El personal de la unidad tiene mucho trabajo por delante para sensibilizar a la familia y a la sociedad a fin de que comprenda que existen formas de afrontar los padecimientos crónicos y terminales distintas al abandono, la hechicería y otras prácticas poco ortodoxas».

Según destaca Astudillo, el trabajo realizado representa un gran paso para cambiar la forma en que viven y mueren los enfermos crónicos en Camerún. «Se debe al coraje y a la perseverancia y entrega de las Hermanas Dominicanas y de las Esclavas del Sagrado Corazón, en particular, de las médicas Cristina Antolín, directora del Hospital Dominicano Martín de Porres y de Ana Gutiérrez y Rosi García, que dirigen el Centro de Salud hospital de Bikop, a 39 kilómetros de Yaundé».

Atención ambulatoria

La creación de la unidad de Yaundé complementa el programa de atención paliativa de Bikop, iniciado en septiembre de 2013, que cubre a 28 poblados de la selva y las labores de docencia paliativa a personal hospitalario que realizan desde 2011, con el apoyo de Paliativos Sin Fronteras España. Durante estos años han editado la 'Guide de poche de Soins Paliatifs', que se ha distribuido entre más de 1000 sanitarios y han formado a tres profesionales cameruneses en Unidades de Paliativos del Hospital de los Camilos de Madrid y en Cruces de Vizcaya.

Todo se inició en San Sebastián a través de cursos, publicación de libros, programas del teléfono paliativo, apoyo al duelo, voluntariado y, después, la cooperación internacional. Ayudar a morir en paz merece todo este esfuerzo.

Alivio del sufrimiento para lograr una muerte en paz

Desde sus años de formación como neurólogo, Wilson Astudillo se interesó en las formas de aliviar el dolor. «En una rotación por hospitales de Oxford, Liverpool y Manchester, en 1981, conocí los cuidados paliativos que abordan al enfermo globalmente, en sus aspectos físicos, psicológicos y psicosociales». Como médico de atención primaria

comprobó que «son una forma excelente y no costosa para cambiar la situación del final de la vida de las personas». «Con ellos se puede ofrecer a los enfermos alivio del sufrimiento y una muerte en paz. Con los paliativos ha aumentado la humanización de la Medicina porque el sufrimiento es evitable y controlable en su mayor parte». En opinión de este especialista, la forma como tratamos a las personas en el momento de la despedida «indica el grado que hemos alcanzado de evolución en nuestra cultura».

quecido la medicina con la participación del paciente y su familia en la decisión sobre los tratamientos, el trabajo multidisciplinar, la aceptación del carácter social de la salud